

PARAGUAY



EN EL PARAGUAY

I

Me marché a la Habana
por esta razón
me trataba de liviana,
según el amante de mi corazón;
me hizo mujer mundana,
cuando fué causante de mi perdición.
Es mi vida tan penosa de contar,
que al sentiría es muy profundo
el dolor que en este mundo
me está ocasionando el triste pesar.

II

El, dijo: —Te adoro,
jardín tan fértil,
y me ofrecía su oro
diciendo:—Chatita, ven corriendo a mí,
yo te juro que te adoro
y echada en sus brazos, bien pronto caí.
Y después de sus promesas resultó
bien palpable la mentira,
de sus brazos me retiró,
me echó un salibazo, la puerta cerró.

III

Yo juré vengarme
le esperé al cruzar
y al intentar acercarme,
olvidé su ofensa y me eché a llorar;
quise con él embarcarme
de aquellos labios sentí este cantar:
—Mientras obtenga una cartera su
yo conquistaré mujeres, [valor
gozaré de sus placeres,
teniendo dinero, no cabe temor.

IV

Cai sin sentido,
era natural,
me dejaba en el olvido
de mí se reía el muy criminal;
yo, que tanto le he querido,
deber es seguirlo y debo embarcar.
A la mañana siguiente embarqué
en un vapor escondida,
iba triste y afligida
pensando en el hombre perverso, cruel.

V

Paraguay bravo
ya lo divisé;
¡ay, qué alegría, Dios mío,
solita y con hambre yo desembarqué
y los negros del bohío, decían:
—Cagamba, qué hermosa mujer.
Penas, llantos y pesares les conté
a estas almas tan benditas,
me decían las negritas:
—Matar no es pecado, aquí está el infiel.

VI

Manece un día,
coto tra le ví,
el rayo del sol caía,
hacia la bahía y al lecho me fui,
puña mi mano oprimía
y sobre su pecho, el acero hundi.
—¿De qué te sirve tu cartera con va-
Dije besando su frente. [lor?
No es ofensa darte muerte
si tú me la has dado, manchando mi ho-
[lor.

PARAGUAY

I

Paraguay hermoso de fuego y pasión,
eres tierra brava y fuerte
que llenas el alma de bella ilusión,
solo por volver a verte
te diera la vida con mi corazón.

ESTRIBILLO

Baila, negra, la maringa con ardor,
que tu baile me conmueve,
muévete, negrita, muévete,
que no hay en el mundo
cosita mejor.

II

Cuando la maringa baila con su amor,
la negrita enamorada,
escucha promesas de su bailador;
no se pone colorada
porque no se puede cambiar de color.

AL ESTRIBILLO

III

Al llegar la noche dejan de bailar,
solamente en la espesura
alguna pareja se vele quedar,
y el negrío con dulzura
repite a su negra el mismo cantar.

AL ESTRIBILLO